

El significado de *Ínsula* en la literatura española contemporánea

Carlos Álvarez-Ude¹

«Nunca dediques espacio a los libros que no ‘merezcán la pena’, pues disponemos de muy poco para los que, de verdad, deberían ser nuestra guía en este mundo de cultura empobrecida». Así me hablaba Ricardo Gullón a mediados de los setenta, al poco de llegar yo a la redacción de *Ínsula*. Oyendo sus consejos –lo cual ocurrió durante años, hasta su muerte en 1991–, entendí realmente dónde me había metido: en la «casa de la *resistencia cultural*».

Poco a poco, fui comprendiendo que *Ínsula* tenía no sólo que ver –y mucho– con nuestro pasado histórico, sino que colmaba mis ansias intelectuales en lo que iba a ser el final de la agonía franquista. Además, entonaba perfectamente con la educación que había recibido en mi entorno, como hijo y pariente de personas ligadas a la Institución Libre de Enseñanza.

Día a día, a la vez que terminaba mis estudios de Historia Moderna y Contemporánea, fui enterándome de la crónica de *Ínsula*:

Que la había fundado Enrique Canito, un catedrático de Instituto depurado tras la guerra por su «rígida honradez laica», según nos recordó Rafael Lapesa.

Que, para ello, le había animado su maestro Pedro Salinas.

Que Juan Guerrero Ruiz –apodado por Juan Ramón Jiménez «cónsul general de la poesía»– presentó a Canito al entonces director de la prestigiosa colección «Adonais», luego como subdirector y, más tarde –cuando se jubila Canito–, como director.

Que las primeras rentas para llevar a cabo el proyecto salieron de la librería que Enrique Canito –frustrada su vocación de enseñante, y para poder comer– había fundado junto a una serie de amigos con una tarea muy concreta: la importación de libros extranjeros.

Que, pronto, se constituyó en torno a la *surtida* librería y la *independiente* revista un importante grupo de fieles colaboradores y amigos.

¹ *Secretario de Ínsula.*

Que el primer número vio la luz el 1 de enero de 1946, y en él aparecían firmas como las de Enrique Lafuente Ferrari, Miguel Catalán, Paul Guinard –entonces director del Instituto Francés–, Juan Rof Carballo o Carmen Laforet –reciente Premio Nadal por su novela *Nada*.

Que, gracias también a Juan Guerrero, Ricardo Gullón entra en el grupo de íntimos, ejerciendo una gran labor como censor exitente².

Que a pesar de la cuidadosa y exquisita tarea de Gullón, aferrándose los censores a la «intolerable» publicación de un monográfico dedicado a José Ortega y Gasset (noviembre de 1955) con motivo de su muerte, la revista es suspendida durante casi todo 1956, reapareciendo, después de múltiples gestiones y gracias a cambios en el ministerio de turno, en enero de 1957.

Que la censura siguió golpeando sin piedad: por ejemplo, prohibiendo la publicación del cuento de Julio Cortázar «Cuello de gatito negro», o la palabra *pecho* en un poema de Vicente Aleixandre³, aparte de muchas otras anécdotas dolorosas con respecto a las implacables prohibiciones franquistas. Yo sí recuerdo, porque entonces ya estaba trabajando en la redacción, cómo nos hicieron retirar de un número ya impreso un artículo del propio Cano en el que aventuraba el lugar donde estaba enterrado Federico García Lorca –con foto incluida–, suponiendo un grave perjuicio económico para *Ínsula* (y estoy hablando del número 343, ¡correspondiente al mes de junio de 1975!, es decir, poco antes de la muerte del dictador).

Que en la revista, según la iba revisando hacia sus orígenes, habían colaborado los mejores.

Se cumplía, entonces, lo que Enrique Canito, con la inestimable ayuda de José Luis Cano, había pretendido con *Ínsula*: ser «el resultado feliz de una frustración (...), porque en la medida de lo posible –le decía Canito a Antonio Núñez⁴– he podido lograr el sueño juvenil de crearme que comunico a los jóvenes no un saber que tengo, pero sí un afán de saber, que es en definitiva lo que mueve al mundo».

***Ínsula* y las «Letras de América»**

Si algunos de los más despiertos filólogos nos dicen que el estudio de la literatura pasa por hacer frecuente inmersión en las circunstancias socio-

² Entiéndase, de autocensura frente a la rigidez franquista, y para evitar situaciones comprometidas.

³ A sugerencia del censor, tuvieron que cambiarla por seno, desde luego mucho más connotativa de lo que los censores trataban de impedir.

⁴ Antonio Núñez, «La pequeña historia (*Ínsula*, 1946-1970)», núm. 284-285, julio-agosto de 1970. Se trata de una larga entrevista con Enrique Canito y José Luis Cano, con motivo del XXV Aniversario de la revista.

históricas del momento en que se produce una obra o un movimiento literario dignos de reflexión y estudio filológicos, y además nos advierten de la suma importancia del procedimiento, no deberíamos hacer oídos sordos y empecinarnos en resaltar sólo lo meramente literario. Todos sabemos del debate que plantean, por ejemplo, los poetas sobre si la poesía es o no literatura.

Pues bien, esto lo tuvo muy claro *Ínsula* desde sus inicios y, por ello, siempre se supo adaptar a las necesidades hispanísticas del momento. Los estudios filológicos han ido sufriendo a lo largo de la historia de *Ínsula* una serie de cambios de concepción que ella reflejó con delicadeza en sus diversas etapas.

En un principio, la revista, gracias a la complicidad de dos grandes intelectuales, como lo fueron Pedro Salinas y Enrique Canito (maestro y discípulo, respectivamente)⁵, se constituyó en un resistente cabo de unión entre los exilios españoles (interior y exterior), pero también en elemento continuador de las relaciones culturales entre España y Latinoamérica, que ya la Junta de Ampliación de Estudios había iniciado antes de nuestra guerra civil. Sólo las sangrientas dictaduras latinoamericanas de los años setenta significaron un freno en este sentido, pero ahí también supo reaccionar *Ínsula* con la incorporación de firmas fundamentales: Jorge Renales –que firmaba su sección «Letras de América» como Jorge Campos–, Pablo Neruda, José Lezama Lima, Julio Cortázar, Rómulo Gallegos, Alfonso Reyes, Arturo Uslar Pietri, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Eduardo Cote Lamus, Octavio Paz, Alfredo Bryce Echenique y otros muchos colaboraron en las páginas de la revista, engrandeciéndola y afianzando esos lazos de unión, cuyo exponente principal era –y sigue siendo– la lengua común.

Letras peruanas, Letras y Artes de Venezuela, Letras cubanas o Letras mexicanas se llamaron algunos monográficos muy estimables que repasaban y actualizaban nuestro conocimiento acerca de sus literaturas y, desde luego, de otros aspectos de interés cultural. Y junto a éstos –más generales– aquellos memorables números dedicados a Rubén Darío, Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y tantos otros.

También debemos hablar aquí de la labor de intercambio cultural que potenció la tertulia de *Ínsula*. Se celebraba en los locales de la madrileña calle del Carmen, y por allí pasaban de visita cuantos escritores latinoame-

⁵ Pedro Salinas había impartido clases de literatura a Enrique Canito en la Universidad de Sevilla, en los años veinte, lo que, seguramente, hizo despertar poco a poco en este último su vocación «insular».

ricanos se acercaban a Madrid⁶. En definitiva, un intercambio interdisciplinar que enriquecía nuestras diferentes culturas.

Así, hemos llegado hasta hoy, en que seguimos prestando una gran atención a las letras de América. Buena muestra de ello son los monográficos que en los últimos años se han dedicado a las letras virreinales, a César Vallejo, a Augusto Roa Bastos, a Octavio Paz; o los titulados: *Novela y poesía de dos mundos: la creación literaria en España e Hispanoamérica, hoy*⁷, y *1492-1992: La expresión iberoamericana*⁸.

Ínsula y las otras lenguas peninsulares

Mención especial merece este apartado. Y ello por dos razones. Una, la valentía del antiguo equipo de *Ínsula* para incluir en sus páginas las letras catalanas (la pionera labor de Paulina Crusat fue decisiva) y las letras gallegas (que no tenían sección fija aunque se cubrían sobradamente), en un momento en el que el uso del catalán, gallego y euskera era reprimido desde diversos frentes. A esto hay que añadir la publicación de dos importantes monográficos dedicados a ambas⁹, así como las traducciones de

⁶ Por supuesto –según me contaron en muchas ocasiones sus protagonistas–, en aquellas tertulias no se hablaba sólo de literatura; la política (por razones obvias) y otras cuestiones diversas ocupaban grandes ratos de debate. Es decir, se practicaba ya la democracia, aunque fuera en la clandestinidad.

⁷ Núm. 512-513, agosto-septiembre 1989.

⁸ Núm. 549-550, septiembre-octubre 1992.

⁹ A las Letras catalanas en el núm. 95 (noviembre de 1953), con colaboraciones de Carles Riba, Vicente Aleixandre, Guillermo Díaz-Plaja, José M^a Espinás, Paulina Crusat, Julián Marías, Juan y Gabriel Ferrater, Josep Carner, Marià Manent, Jaime Bofill y Ferro, Antonio Vilanova, José Luis Cano, Joan Triadú, José M^a Castellet, Salvador Espriu, Juan Teixidor, Tomás Garcés, Mauricio Serrahima, J. V. Foix, Albert Manent y Antonio Comas. (El artículo de Díaz-Plaja –que ocupaba el centro de la primera página– decía en su inicio: «Acostumbrémonos a exaltar en la vida española el riquísimo panorama de su diversidad. Deberíamos hacer este esfuerzo en beneficio de todos»).

A las Letras Gallegas en el núm. 152-153 (julio-agosto de 1959), con colaboraciones de Rafael Dieste, Domingo García-Sabell, Ramón Cabanillas, J. M. Boix i Selva, R. Carballo Calero, Luis Pimentel, Celestino F. de la Vega, Ánxel Fole, J. Filgueira Valverde, Manuel Vidán Torreira, M. Rabanal Álvarez, Aquilino Iglesia Alvariño, Ramón Lugris, Manuel María, Eduardo Blanco-Amor, Ramón Piñeiro, Emilio González López, José María Díaz Castro, Xohán Ledo, X.-L. Franco Grande, J. Landeira Irago, Fermín Bouza-Brey, Xosé M^a Álvarez Blázquez, Álvaro Cunqueiro, Salvador Lorenzana, Celso Emilio Ferreiro, Novoneira, Luz Pozo Garza, Sebastián Risco, Ernesto Guerra da Cal y Ramón Otero Pedrayo. (Ramón Cabanillas –entonces de la Real Academia Española– decía en su artículo de portada: «Cada idioma es una forma de espiritualidad y, como tal, una posibilidad cultural genuina, original, intransferible»).